

Una maestra de preescolar y su experiencia al trabajar con padres de familia

Daniela Almendra Chacón Gándara

Madres de familia durante la presentación de una obra de teatro en el Jardín de Niños Luis Urías Belderráin No. 1145, de Ciudad Guerrero, Chihuahua.



Fuente: Foto cortesía de Daniela Almendra Chacón Gándara.

Daniela Almendra Chacón Gándara es licenciada en Educación Preescolar por la Institución Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de Chihuahua Prof. Luis Urías Belderráin, licenciada en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional y pasante de Maestría en Intervención Educativa Sistémica por el Instituto Regional de Estudios de la Familia (Irefam). Ha trabajado como docente en los jardines de niños Margarita Maza de Juárez, Rosaura Zapata Cano y Luis Urías Belderráin. En este último plantel ocupa el cargo de directora desde 2012. Correo electrónico: danichacongandara@gmail.com.

Resumen

En la actualidad existen muchos factores que influyen en el trabajo de un docente, pero uno de los principales es la actitud e interés que los padres de familia tienen frente a la educación que reciben sus hijos. Este documento presenta una breve reseña de lo que ha sido mi experiencia de trabajo con padres de familia de preescolar y los retos que implica la modificación de expectativas y creencias en la comunidad para que valoren la importancia de este nivel educativo.

Palabras clave: PADRES DE FAMILIA, EDUCACIÓN PREESCOLAR, EXPERIENCIA DOCENTE, AUTOBIOGRAFÍAS.

Introducción

Mi nombre es Daniela Almendra Chacón Gándara y soy egresada de la Licenciatura en Educación Preescolar de la Escuela Normal del Estado en 2008. El motivo que me llevó a seleccionar la docencia como mi carrera de vida fue la gran influencia que tuve de mis padres, quienes se desempeñaron como maestros de educación primaria por muchos años en escuelas rurales (mi madre durante 32 años y mi padre 22).

Otra influencia importante fue mi maestra de sexto grado, quien siempre se mostraba preocupada e interesada por sus alumnos, buscando la manera de mantenernos atentos en sus actividades. Aplicaba estrategias para apoyar a quienes estábamos un poco perdidos en los temas y el amor por su trabajo fue algo que siempre me llamó la atención, pues nos dedicaba tiempo –si era necesario– y llevaba un registro individualizado de sus alumnos con el cual sabía perfectamente cuál era el nivel alcanzado por cada uno.

Durante mi educación básica tuve facilidad de involucrarme en diversas actividades y compartir con compañeros y maestros, lo que me permitió ir formando mi vocación. Un maestro de secundaria fue pilar muy importante en el desarrollo de mis conocimientos –principalmente en el área de matemáticas–, porque con su forma de dar la clase me ayudó a descubrir que era capaz de superar el miedo a estar frente a un grupo para explicar lo que había aprendido.

Al ingresar a la preparatoria fue muy gratificante descubrir que todos los conocimientos de la secundaria habían quedado grabados en mí y sirvieron para apoyar a mis compañeros. En las tardes les explicaba en mi casa los temas

de cálculo –principalmente– y nos reíamos. Con la ayuda de un espejo y un marcador disipábamos las dudas que teníamos y nos apoyábamos para la presentación del examen y creo que fue allí donde descubrí que quería ser maestra.

Ingresé a la Escuela Normal del Estado en la Licenciatura de Preescolar con el interés y la motivación de que mi trabajo podía ofrecer un cambio en la sociedad y que sería la diferencia entre lo tradicional y una educación significativa para mis alumnos. Al principio me sentí un poco defraudada, ya que ingresé en un momento de transición de plan y programas de estudio. Me sentía perdida, porque mis asesores se encontraban con una actitud incierta y al iniciar las jornadas de práctica me encontraba siempre en la encrucijada de lo que se hacía en los jardines de niños y lo que nos decían en la Normal. Existía una “satanización” de las prácticas tradicionales y una incertidumbre en las nuevas prácticas. Tuve un sentimiento de decepción y muchas dudas respecto a lo que realmente era la educación preescolar.

Hubo momentos en los que pensé abandonar mi carrera, porque creía que no era realmente lo que imaginaba, pero en las prácticas profesionales me encontré con una maestra tutora que me apoyó muchísimo en la comprensión de las diversas estrategias y la forma en que se debe realizar el trabajo en preescolar. En ese momento volví a descubrir que había elegido correctamente la carrera y que iba a profesionalizarme para ser la mejor maestra, sembrando en mis alumnos el interés y motivación por aprender y ser alguien en la vida.

Sin embargo, motivación e interés no fueron suficientes, porque me encontré con diversas problemáticas que atañen a la educación de un niño, principalmente de aquellos que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad social, que es el contexto en donde generalmente desempeño mi labor. Me di cuenta que existen diferentes problemas que influyen en el aprendizaje de los niños y uno de los más frecuentes es cómo interviene la familia en la educación y aprendizaje de sus hijos. Cuando existe poco interés se desencadenan diversos problemas, como ausentismo escolar, aislamiento del grupo, indisciplina, baja autoestima, entre otros; esto me llevó a buscar estrategias que ayudaran a tener una visión más amplia, así como herramientas para contrarrestar todas estas situaciones desde la escuela.

Los niños en edad preescolar son quienes están más influenciados por sus padres, debido a que la familia tiene un impacto directo en todo su proceso de desarrollo. La relación padre-hijo es un factor muy importante para determinar cómo será el trabajo en el aula y por ello me propuse indagar sobre las atribuciones que tienen las familias en los aprendizajes de los niños y niñas, así como en la forma de influir para que esta relación ayude en la construcción de nuevos aprendizajes en los escolares.

Conceptos básicos: familia y escuela

Desde la perspectiva de una política educativa moderna, el hecho educativo tiene su origen en donde los ciudadanos nacen y reciben sus primeras orientaciones hacia los procesos de interacción y comunicación: la familia. Allí se establecen las bases para que un alumno pueda prosperar después en la escuela.

La familia tiene un rol muy significativo, porque da inicio con la formación del niño. La calidad con la que los padres realizan este proceso repercute en las prácticas posteriores a las que el niño enfrenta, ya sea en la vida diaria o en la escuela. Existe la necesidad imperante de nuevas y buenas prácticas que mejoren la formación de los alumnos, en un clima de orientación y apoyo de los docentes hacia los padres y de los padres hacia la escuela.

Actualmente es difícil elaborar un concepto de familia, debido a la diversidad del significado. Para el caso que nos atañe, tomaremos la definición de Cano y Casado (2015, p. 17):

Se refiere a un conjunto de personas unidas por lazos de herencia genética, consanguinidad, afectos, cuidado, apoyo y vivencias compartidas que, bajo la custodia de unos padres, se constituye en el eje generatriz de la sociedad, cuyo rol trascendental supera la satisfacción de las necesidades básicas de sus integrantes, centrandose su atención en la transmisión de una educación fundamentada en valores educativos y culturales.

Partiendo de esta idea, los niños debieran tener cubiertas todas sus necesidades en la familia; sin embargo, sabemos que en contextos difíciles existen muchos problemas para brindar todo lo que necesitan para su desarrollo armónico y muchos padres solo buscan cubrir los requerimientos básicos –alimentación, vestido, vivienda–, cuestiones que a veces quedan insatisfechas.

La mayor parte de las familias que asisten a la escuela –donde laboro actualmente– son jóvenes y ellos mismos reconocen que les hace falta mucha información sobre lo que necesitan para formar a sus hijos. En este contexto, la labor del maestro es trascendental para apoyarlos en la formación de valores educativos y culturales de los niños. Para poder involucrarse en esta tarea es necesario que los padres tengan una actitud positiva y participativa hacia las actividades escolares.

En el caso de la escuela, nos referimos a una institución formalmente organizada en la que maestros, alumnos y padres comparten, conviven y participan. Forma parte de un sistema que se fundamenta en valores y convivencia humana, en pro de la formación positiva del ser humano en todas sus dimensiones.

La familia y la escuela deben trabajar de la mano y ambas tienen la responsabilidad de crear un ambiente que ayude al niño en su formación integral. Deben realizar un trabajo compartido y de forma colaborativa, fomentando el entendimiento por medio de compromisos y vínculos que se logran con la participación activa, comprensión, responsabilidad y trabajo conjunto. Bronfenbrenner (1987, p. 44) añadió una idea de enorme interés para comprender el desarrollo humano denominada mesosistema. En sus palabras:

[...] un mesosistema comprende las interrelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente, por ejemplo, para un niño, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares del barrio; para un adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social.

El autor considera que el desarrollo no depende exclusivamente de las características internas de los microsistemas, sino que depende también del tipo de relaciones que se establecen entre los distintos microsistemas en que participa la persona en desarrollo, de modo que cuando existe continuidad entre ellos, cada uno amplifica sus posibilidades de devenir un contexto de desarrollo y, por el contrario, cuando existe discontinuidad ven mermadas dicha posibilidad.

La participación de los padres en la escuela es un factor que determina el acercamiento y entendimiento que se da entre estos actores. Es una forma de enriquecer y facilitar el proceso de enseñanza-aprendizaje cuando unen esfuerzos para lograr la meta de la formación integral de sus hijos, lo cual no solo elevan su nivel de rendimiento, sino que contribuyen al desarrollo de actitudes y comportamientos positivos que los enriquecen como personas.

Lazar y Darlington (1978, citados por Siles Rojas, 2003) ponen de manifiesto que la intervención de los padres en el centro educativo –cuando los hijos están en la edad preescolar– produce efectos altamente beneficiosos no solo a nivel académico, sino también a nivel intelectual y actitudinal.

Es importante que se reconozca que la colaboración es un proceso recíproco. El papel de los padres no es solo ofrecer ayuda, sino que el maestro debe clarificar cuáles son los objetivos y cómo se pretende alcanzarlos para que su apoyo tenga significado.

La comunicación es el factor determinante en la buena relación escuela-familia. Deben existir oportunidades de expresar los sentimientos y necesidades tanto de maestros como de parte de los padres. Ayudarlos sin juzgar, hacerles saber que se trabaja para el mismo equipo y que lo más importante es la educación de sus hijos, evitar las discusiones, enfocarse en las necesidades y apoyarse mutuamente. Al respecto, Hanks (1993, p. 13) señala que:

“Los maestros tienen que hacerse más conscientes de los obstáculos que pueden interferir desde alguna de las dos partes y aplicar sus intuiciones para superarlos a través de técnicas bastante específicas como las siguientes:

- a) Mostrar a los padres que los maestros necesitan sus conocimientos y ayuda para permitir que los maestros puedan ayudar de la mejor manera a sus hijos.
- b) Compartir con la familia la información que los padres parecen capaces de aceptar, y animarlos a comentar detalles de su experiencia con el niño.
- c) Transmitir que se reconocen y comparten sus preocupaciones.

Es necesario que exista interés y uniformidad en el apoyo de los padres. Deben responsabilizarse del proceso de aprendizaje de sus hijos y buscar congruencia entre las formas de trabajar con los niños en la escuela y el hogar, pues de haber una ruptura entre estas, es probable que se conduzca al fracaso.

La participación familiar en la escuela

Se puede afirmar que no siempre estuvieron presentes en la legislación textos que apoyaran la inclusión de los padres de familia en la vida escolar. Poco a poco se ha comenzado a tener más conciencia de la importancia que tiene el contexto en el desarrollo de los niños, de la relevancia de las familias en la educación de sus hijos y de la importancia que tiene la participación de los padres en la escuela.

Los avances en estos cambios de pensamiento se dieron en varias ramas del conocimiento, tales como la psicología, la sociología, estudios de la comunicación y teorías de la información. Para efectos de este trabajo mencionaremos algunos de ellos. Bronfenbrenner (1987) defiende el carácter social y culturalmente mediado del crecimiento personal, donde la familia y escuela, como instituciones, realizan en buena parte una función de medicación. Por su parte, Vila (1998, p. 162) señala que:

La conducta humana se comprende aparte de los factores socioambientales y, sobre todo, de los sistemas y redes sociales en que participan las personas [...] no es posible entender al ser humano al margen del análisis de los microsistemas en que participa y de las relaciones que existen entre ellos.

De esta forma, todo lo que el niño expresa y desarrolla en la escuela –o en el contexto en que participa– es reflejo de lo que vive día con día y es prácticamente imposible que el docente pueda separarlo para cumplir con su función. Debe ser capaz de reconocer y partir de esas experiencias para ejercer su labor.

Otro autor que maneja la construcción de conocimientos a través de la socialización es Vygotski. Bodrova y Leong (2004, pp. 47-48) citan que:

Para Vygotski, la construcción cognitiva está mediada socialmente, está siempre influida por la interacción social presente y pasada; lo que el maestro le señala al alumno influye en lo que éste “construye” [...] creía que tanto la manipulación física como la interacción social son necesarias para el desarrollo del niño [...] El contexto social forma parte del proceso de desarrollo y, en tanto tal, moldea los procesos cognitivos. Por contexto social entendemos el entorno social íntegro, es decir, todo lo que haya sido afectado directa o indirectamente por la cultura en el medio ambiente del niño.

Como se puede observar, estas teorías no se contraponen, ya que reconocen la importancia del contexto social del niño en la formación de sus conocimientos y sus formas de interactuar. Por ello es tan importante que el docente reconozca los ambientes en los que el niño se desenvuelve, para ser participe de su desarrollo integral y motivar a los padres a involucrarse en la escuela, reconociendo el valor que tienen en la educación de sus hijos.

Conclusión

Los padres de familia están inmersos en un sin fin de condiciones sociales que influyen directamente en su estabilidad emocional y económica, lo que repercute en el ambiente que se genera en el hogar. Estos elementos influirán en el ámbito educativo, ya que todos los aspectos sociales, culturales y económicos de la familia impactan en el aula y en la escuela. Bartolo (2002) dice que la conducta de un adolescente está influida por la percepción que tenga de su ambiente familiar, el cual va construyendo a lo largo de su vida. Imaginemos las implicaciones tratándose de un niño.

En esos aspectos se encuentra la relación sociocultural de los niños con su familia y la gran influencia que esta tiene en el aula. Los maestros debemos valorar los aspectos familiares de los alumnos y buscar su apoyo para lograr el éxito del proceso educativo, aunque son pocos los programas oficiales que existen para alcanzar este objetivo. Como docente y directivo siempre busco la forma de motivar –con diversas estrategias– a los padres de familia para que mejoren su influencia en la construcción de los aprendizajes de sus hijos.

Existe relación entre las oportunidades que los niños tienen en su contexto y el interés por aprender. No es igual un alumno de la ciudad que el de una comunidad rural, porque su contexto determina las habilidades, actitudes y

valores que ha de adquirir. Incluso dentro de una misma escuela o grupo escolar los niños aprenden de forma diferente, porque cada uno viene de una familia en la que las oportunidades de interacción son diversas.

La relación entre la escuela y la comunidad está predispuesta por los elementos que la componen e intervienen en ella. Dentro de la comunidad son los padres de familia quienes ejercen una acción directa en la educación de los niños; son quienes de forma consciente pueden favorecer el trabajo de los maestros y lamentablemente, cuando sus expectativas no son positivas –y sus interacciones sociales tampoco–, es muy difícil que sean un apoyo positivo para el docente y tristemente es lo que he encontrado en mi corta labor. Considero que uno de los factores que ocasionan esta problemática es la escasa valoración que tienen sobre el nivel de preescolar y la minimización que hacen de las habilidades que los niños pueden llegar a desarrollar durante este periodo de instrucción.

A partir de mis observaciones comencé a buscar la manera de contrarrestar la influencia negativa de los padres de familia en lo que corresponde a sus expectativas e intereses. Para ello busqué la manera de motivarlos para que se interesaran en el trabajo y para que observaran la construcción de conocimientos y el avance en el desarrollo de habilidades sociocognitivas de sus hijos. Lo primero fue involucrarlos en el trabajo y realizar proyectos específicos en los que pudieran participar dentro y fuera del aula, para que se sientan partícipes en la adquisición de conocimientos de sus hijos.

Después de cuatro años de trabajo en el mismo plantel, y luego de realizar campañas de concientización, actividades de padres lectores, maestros por un día, obras de teatro, matrogimnasias, etcétera, se puede notar un cambio de actitud. Actualmente el plantel ha crecido un 60% en la matrícula y eso me hace sentir satisfecha y orgullosa del trabajo realizado. Considero que hemos eliminado la barrera de la desinformación y el desánimo, conformando un equipo de trabajo colaborativo entre padres y docentes.

Gracias a esta experiencia me he dado cuenta que cuando el maestro muestra interés en sus alumnos y busca estrategias para contrarrestar las dificultades que se le presentan, encuentra la manera de rescatar esas debilidades y convertirlas en potencialidades. Puedo decir que hoy los padres de familia con los que trabajo son parte de mi equipo, son mi principal apoyo para el desarrollo del trabajo e incluso la mayor parte del tiempo son quienes me ayudan a descubrir las mejores formas de trabajar con sus hijos, lo que hace el trabajo más enriquecedor y formativo.

Referencias

- BARTOLO, F. (2002). *Conducta antisocial y su relación con el ambiente familiar en adolescentes*. Tesis de maestría no publicada, UNAM, México.
- BRONFENBRENNER, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.
- BODROVA, E. y LEONG, D. (2004). *Herramientas de la mente. El aprendizaje en la infancia desde la perspectiva de Vygotsky*. México: Secretaría de Educación Pública.
- CANO GONZÁLEZ, R. y CASADO GONZÁLEZ, M. (2015, mayo-agosto). Escuela y familia. Dos pilares fundamentales para unas buenas prácticas de orientación educativa a través de las escuelas de padres. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 15-28.
- HANKO. (1993). *Las necesidades educativas especiales en las aulas ordinarias. Profesores de apoyo*. Barcelona, España: Paidós.
- SILES ROJAS, C. (2003). La colaboración de los padres con la escuela. *Revista Padres y Maestros*, (273), 10-14.
- VILA, I. (1998). *Familia, escuela y comunidad*. Barcelona, España: Horsori.